PRESENCIA DEL MOVIMIENTO MESIANICO EN LA LITERATURA DOMINICANA

POR

MANUEL CACHAN
Tulane University

El movimiento mesiánico ha servido en Hispanoamérica, y especialmente en el Brasil, para proyectar a través de su literatura las angustias y desesperanzas de una clase explotada que, agrupada bajo la figura de un líder carismático, procrea todo un movimiento social de grandes antagonismos colectivos. Mario Vargas Llosa utilizó como modelo *Os Sertoes* de Euclides da Cunha para escribir *La guerra del fin del mundo*. María I. Pereira de Queiroz ha investigado el movimiento mesiánico y ha concluido que:

Desde os tempos mais recuados da Idade Média, movimentos messiânicos tiveram lugar, ligados a religião e à civilização cristã, dando alguns lugar a seitas que persistiram durante longo periodo, enquanto outros foram efêmeros¹.

Por movimiento mesiánico debe entenderse una movilización de profundo arraigo popular, social y religioso que es organizada por un «mesías» o algún «enviado» por una «divinidad» para traer la victoria del bien sobre el mal o para corregir las imperfecciones del mundo, permitiendo el advenimiento de un paraíso terrestre. Es necesario reconocer también, como lo hace Pereira, que

a crença nasce do descontentamento, cada vez mais profundo, de certas colectividades, diante de desgraças ou de injustiças sociais que as acabrunham; (...) A crença equivale, pois, a uma tomada de consciencia, ainda que vaga, de conflictos sócio-políticos, econômicos, etc.; é tornada

¹ Maria Isaura Pereira de Queiroz, *O messianismo no Brasil e no mundo* (São Paulo: Editora Alfa-Omega, 1977), p. 99.

possível devido ao tipo de religião, esta sendo a garantia de que modificações benéficas serão trazidas pelo messias ao mundo profano ².

La República Dominicana experimentó, a principios del presente siglo, un movimiento campesino, de orientación religiosa, que fue encabezado por Olivorio Mateo y que culminó con el asesinato de su líder, el 27 de junio de 1922, a manos de tropas de la ocupación norteamericana encabezadas por el capitán Williams y el teniente Luna. Cuarenta años más tarde, Emigdio Osvaldo Garrido Puello escribiría su *Olivorio, ensayo histórico* sobre «el falso Dios que durante más de un decenio intranquilizó con sus imposturas y supuestas habilidades de curandero el municipio de San Juan de la Maguana» ³. Nuestro trabajo planteará la hipótesis de que la visión literaria de Garrido Puello para esclarecer los pormenores de la historia de Olivorio fue distorsionada por estructuras ideológicas de clase. La fuerza de éstas hacen ignorar la información que su mismo texto aporta y que indica que el olivorismo no era exclusivamente una «combinación de superstición, fetichismo y amor libre» (p. 48), tal como años más tarde demostraría el escritor dominicano Carlos Esteban Deive.

Lo que diferencia el mesianismo dominicano de la insurrección de Canudos en Bahía, Brasil, es que el olivorismo es aniquilado por tropas de ocupación norteamericanas. Además, el mesianismo dominicano coincide cronológicamente con otra manifestación de rebelión, el movimiento de guerrilla de los «gavilleros», que fue igualmente aniquilado por el ejército interventor ⁴. El trabajo del escritor Carlos Esteban Deive clasifica el olivorismo como «un movimiento mesiánico de reforma» ⁵, y el dinamismo político que su desplazamiento produjo en la sociedad de su tiempo mereció, además, un estudio antropológico más amplio ⁶. La ficción literaria de la posguerra, terminado el conflicto que produjo la se-

² Pereira de Queiroz, p. 383.

³ Emigdio Osvaldo Garrido Puello, *Olivorio, ensayo histórico* (Santo Domingo: Librería Dominicana, 1963), p. 5. De aquí en adelante se citará por esta edición.

⁴ Bruce R. Calder ha dicho: «From 1917 to 1922, the peasants of the eastern region of the Dominican Republic successfully waged a guerrilla war against the forces of the U.S. military government» (*The impact of Intervention. The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924* [Austin: University of Texas Press, 1984], p. 115).

⁵ Carlos Esteban Deive, «Estudio de un movimiento mesiánico», en *Aula*, II, 4 (enero-marzo 1977), p. 50.

⁶ Nos referimos al estudio de Lusitania Martínez «Un estudio preliminar acerca del movimiento de Palma Sola como movimiento mesiánico y social campesino», en *Revista Dominicana de Antropología e Historia*, X, 19-20 (enero-diciembre 1980), pp. 83-209.

gunda intervención norteamericana en Santo Domingo (abril de 1965), ha ignorado los hechos que subraya el enfoque de Garrido Puello.

La preocupación actual de la narrativa dominicana, con sus concepciones dialécticas de la historia, no se ha preocupado en explorar el movimiento mesiánico y ha hecho que el *Olivorio* de Garrido Puello permanezca como el primer y único trabajo de inspiración literaria que haya analizado el olivorismo. El crítico dominicano José Alcántara Almánzar ha dicho

que la literatura busca establecer vinculaciones entre la formación social y el trabajo del artista —en este caso el poeta, el narrador, el dramaturgo, principalmente— y la apoyatura que la infraestructura (o estructura económica) ofrece al nivel superestructural, el cual, a pesar de su independencia, guarda estrecha relación con aquélla y a ella se remite en última instancia⁷.

El *Olivorio* es concebido por Garrido dentro de esta visión infraestructural. El autor ha querido esclarecer que su obra pinta una época que él considea irreal («tan irreal se nos presenta la historia de este hombre, aun a los que la hemos vivido, que se hace cuesta arriba creer que Olivorio haya podido existir» [p. 9]), pero no pudo entender el olivorismo dentro de otras condiciones que no estuvieran asociadas con sus criterios y valores ideológicos («no encontramos, por más que cavilamos sobre la materia, en qué fundar ideas precisas sobre el olivorismo» [p. 47]). Esa vinculación que trata de encontrar Garrido Puello entre los sucesos de Olivorio y su conexión dentro de la historia dominicana, se pierde en un laberinto de abstracciones y paradigmas conceptuales que sostienen sus convicciones sociales. Incapaz de reconocer las diferencias subjetivas y objetivas que crean el olivorismo dentro de las bases económicas, sociales y políticas de su sociedad, Garrido Puello reafirma sus propios valores ideológicos, negando los suyos al líder mesiánico y aseverando que «la verdad sobre Olivorio está contenida en esta obra. Todas las afirmaciones que la contradigan son erróneas y, por lo tanto, carecen de veracidad» (p. 65).

La diferencia que existe entre el proceso histórico de un pueblo, como parte de un todo universal, y la simple ingenuidad de una anécdota histórica hacen que el escritor, según Terry Eagleton, no pueda reconocer plenamente «las diferencias 'subjetivas' del trabajo de evaluación, (si no es) dentro de una forma particular, y socialmente estructurada, de percibir

⁷ José Alcántara Almánzar, *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica* (Santo Domingo: INTEC, 1984), p. 9.

el mundo»⁸, y que, por consiguiente, reaccione negativamente ante sucesos que es incapaz de comprender. Por eso la literatura existe de acuerdo con un cuadro de valores que se refieren «al final no solamente al gusto personal, sino a la suposición por la cual ciertos grupos sociales ejercen y mantienen poder sobre otros»⁹.

Enjuiciando el *Olivorio* de Garrido Puello, Carlos Esteban Deive dice que:

Para Garrido Puello, el olivorismo constituyó un episodio *sui generis* de la historia dominicana; un episodio desprendido de la «esencia y estructura de un pueblo», es decir, un producto exclusivo de la sociedad en que surgió y se desarrolló. Nosotros pensamos, por el contrario, que el olivorismo se inserta plenamente en el marco general de los movimientos mesiánicos de salvación acaecidos en geografías y épocas diversas¹⁰.

Para Garrido Puello, el proceso de interpretación usado para enfocar la crisis que el olivorismo le plantea, como miembro de una generación que ha experimentado los rigores de una intervención por un país extranjero y poderoso, nace opuesto a los procesos explicativos de la dialéctica histórica («nadie podría explicar el fundamento ni la razón de la rápida propagación de este trivial suceso» [p. 15]). Por eso son la anécdota, o los recuerdos personales, o las fuentes orales a su disposición, con valores sociales parecidos a los suyos, los que son utilizados para llegar a una conclusión superficial sobre el olivorismo:

Sobre Olivorio no hemos encontrado documentos que guíen, remocen y fortalezcan nuestros conocimientos sobre la materia. Para suplir esas deficiencias, las fuentes orales nos han ofrecido sus abrevaderos (p. 5).

Garrido Puello opina también que «escribir sobre temas históricos no es una tarea fácil, sobre todo en medios como el nuestro, donde no se le da importancia a la conservación de archivos particulares» (p. 5). Su obra nace de una información recopilada de «amigos de insospechable veracidad» (p. 6), y adaptada al «mejor camino para escalar la meta de nuestros propósitos» (p. 6). Las anécdotas de fuentes orales diversas, sin un previo plan de examen científico o riguroso, van ayudando a sus recuerdos en la formación de un cuadro de costumbres, con sabor de crónica, al que se añaden reflexiones propias sobre lo que «el tiempo apagó

⁸ Terry Eagleton, *Literary Theory* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983), p. 15. La traducción es nuestra.

⁹ Eagleton, p. 16. La traducción es nuestra.

¹⁰ Deive, p. 30.

definitivamente... con su rueda implacable ha ido tejiendo olvido y lejanía», que sólo ha dejado la «vaguedad de una leyenda» (p. 52).

Las características del hombre «tenido por alucinado» (p. 8) las describe Garrido simplemente:

Olivorio era bajetón, mulato oscuro, pelo crespo, frente amplia, barba y bigote largos y descuidados y un peso aproximado de 175 libras. No sabía leer ni escribir... trabajaba... como jornalero (especialista) en construir empalizadas (p. 13).

Las otras circunstancias de la vida de Olivorio son examinadas por Garrido Puello siguiendo una concepción que se ajusta a una fábula preconcebida y anecdótica que enfatiza una visión extremadamente prejuiciada. Por eso, aunque reconoce que Olivorio no era casado, señala que «gozaba de los placeres de tres concubinas» (p. 14), a la vez que indica, como rasgo característico en Olivorio, «su forma disparatada al hablar». Niega también los valores de curandero del líder mesiánico, ya que sus «absurdos métodos no tenían ningún valor curativo» (p. 19), y, además, afirma despectivamente que Olivorio, influido por su creciente popularidad, «se creyó un predestinado» (p. 51). Estas descripciones promueven el énfasis principal de su teoría. Es decir: para Garrido Puello, Olivorio era un charlatán, tesis vinculada a la visión característica de su clase social.

Las circunstancias del desarrollo del olivorismo en su país, y dentro de unas circunstancias históricas especiales, quizá le recordaban a Garrido Puello las experiencias del sistema de caudillos que, como técnica del poder político en las provincias interiores de la República, ofrecía un grave peligro social a la unidad nacional. El caudillismo era toda una institución dentro de la política dominicana. Calder afirma que:

Este tipo de gobierno irregular, el cual otorgaba poder y autoridad sobre hombres que podían combinar habilidades militares, recursos económicos, liderazgo, amistades, lazos de familia, y la habilidad de manipular a sus seguidores, tuvieron profundas raíces en la historia dominicana ¹¹.

Sobre Olivorio ha dicho Carlos Esteban Deive que «no fue un caudillo. Carecía de las cualidades carismáticas propias de éste: don de mando, fuerte personalidad, elocuencia, valor, educación...» ¹². Y aunque, según Deive, lo «extraordinario en Olivorio es, precisamente, su condición de

¹¹ Calder, p. 116. La traducción es nuestra.

¹² Deive, p. 39.

taumaturgo»¹³, su liderazgo fue «divino» y con características de «ungido», de acuerdo con sus innumerables seguidores, cualidad que Garrido Puello le niega. Durante la época de la primera intervención norteamericana, el autor de *Olivorio, ensayo histórico* llegó incluso a publicar un periódico cuya política se orientaba contra el gobierno de ocupación, actividad que coincidió cronológicamente con los mismos años del movimiento olivorista en su región. Sin embargo, le eran foráneas las características del mesianismo. Reconoce, sin embargo, que

mientras el olivorismo nacía y desarrollaba el cielo de su proceso histórico, el país se hundía en profunda anarquía, agitado y sacudido por la marea de las discordias intestinas (p. 53).

Eso, quizás, explique su justificación del asesinato de Olivorio a manos de las autoridades de ocupación, aludiendo a un orden social y a una legalidad republicana que no eran dominicanas:

Fue preciso la ocupación yankee para que alguien se interesara en curar la llaga purulenta que brotando en forma de religión, amenazaba con destruir los cimientos de nuestro orden social (p. 49).

José Alcántara Almánzar ha dicho que la literatura en la Española, además de haber sido escrita por miembros de la burguesía,

fue una literatura absorbida al principio por la instancia religiosa, y esta absorción hubo de pasar gradualmente a la instancia político-jurídica, como es natural en un proceso de evolución capitalista¹⁴.

Garrido Puello reconoce que el mayor interés de su obra es estudiar las facetas del olivorismo para que, «estudiándolas, se puedan extraer lecciones que orienten nuestra manera de pensar y fortalezcan nuestra fe y anhelos de una patria grande, próspera y feliz» (p. 6).

Deive ha reconocido que «en Olivorio se cumple también la etapa de 'premesías' o 'fase profética'... una etapa... de peregrinaje...»¹⁵. La «conversión de Olivorio ocurrió en el verano de 1908, cuando, al perderse en un temporal, regresó diciendo: «Yo vengo de muy lejos» (p. 8), dándole así a su viaje características misteriosas. Garrido Puello no alcanza a comprender esa «conversión» y, por eso, afirma que el movimiento comienza como una leyenda tejida alrededor del líder religioso y que crea «una

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Alcántara, p. 11.

¹⁵ Deive, p. 40.

maraña de embustes y supercherías» (p. 8). Así, el olivorismo, que dura casi dos lustros activos, no tiene sentido para el escritor dominicano, porque «nadie podría explicar el fundamento ni la razón de este trivial suceso» (p. 15). De acuerdo con estos juicios, Garrido Puello percibe en el olivorismo circunstancias que, ajenas a sus valores sociales, le determinan una opinión negativa, ya que «algunos criminales y fugitivos de la justicia que merodean por la región se unieron al grupo» (p. 19), y aunque varios de los seguidores de Olivorio «tenían preparación intelectual» (p. 19), el escritor no comprendió la participación de éstos y creyó que fueron «atraídos por el vicio o porque su credulidad simplona era propia a contaminarse con el ambiente creyendo en brujos y aparecidos» (p. 20). Niega, además, los poderes curativos que le atribuían los seguidores a Olivorio. Admite que ciegos, paralíticos, cojos, mancos, dementes, cancerosos, tuberculosos... hicieron de El Palmar su residencia» (p. 20), y que algunos de ellos eran curados «a la voz de salga el mal y entre el bien» o del furtivo bebedizo, compuesto algunas veces de orines y otras de yerbajos, pero aun así concluye que «en realidad no sucedían tales cosas» (p. 20). Su explicación es que se trataba de sucesos ocurridos a «personas nerviosas que podían caminar» o «porque su sistema nervioso las engañaba» (p. 20).

Las ceremonias que la Hermandad de Olivorio celebraba los sábados y domingos y que concluían con las órdenes de «manto arriba y cayuco en mano» (p. 21), producen en Garrido Puello una perplejidad moral que le impide distinguir otras modalidades importantes de la comunidad religiosa. Aunque todas estas circunstancias eran parte del olivorismo, Garrido Puello piensa que la comuna de Olivorio se produce sin explicaciones posibles. La entiende como producto del caos, de la actuación personalísima de un líder, a quien no ha reconocido ningún valor positivo ni el temperamento de un caudillo local. Su tesis, por tanto, queda diluida en una oscura conclusión interpretativa:

No encontramos, por más que cavilamos sobre la materia, en qué fundar ideas precisas sobre el olivorismo. Siempre nos hemos preguntado: ¿cómo ha podido ser esto? (p. 47).

Para Carlos Esteban Deive, el olivorismo fundamenta su existencia en «la crisis que venía padeciendo el país, hundido en el más absoluto marasmo político y económico a causa de los interminables levantamientos y luchas caudillistas»¹⁶. Nace en una época en que, debido a los acontecimientos nacionales provocados por la intervención norteamericana, se

¹⁶ Deive, p. 41.

crea toda una estructura política de amplia participación campesina a través de las luchas guerrilleras y que incluyó a hombres como Vicentico, Martín Peguero, Ramón Natera, Tolete y otros líderes guerrilleros que fomentaban la lucha armada en el Este de la República. La «pacificación» de todo el territorio nacional se produce por la intervención directa de los *U.S. Marines*. Dentro de esta situación, el movimiento de masas campesinas de Olivorio Mateo representaba un profundo peligro a los planes de «normalización» que propiciaba el gobierno interventor. El historiador Pablo A. Mariñez ha comentado que

sin querer convertir a Olivorio ni al olivorismo en un estandarte de la resistencia antimperialista en el país... él y sus seguidores... constituían... un desafío a las tropas invasoras... En este sentido... se podría considerar que Olivorio representó un mayor peligro a las fuerzas invasoras que los caudillos regionales, ya que se negó a claudicar, prefiriendo tomar el camino decidido de resistir armadamente ¹⁷.

Pese a que Garrido Puello no logra comprender esta lucha armada que plantea el olivorismo en su última etapa, como único medio de supervivencia, reconoce que «los olivoristas pelearon con coraje» (p. 41) y que, después de las primeras escaramuzas contra el ejército que le perseguía, «Olivorio, en el corazón de la cordillera, seguía dando vida a su religión, siempre visitado por prosélitos fanáticos que no querían rendirse a la evidencia: que el olivorismo era ya una cosa caduca» (p. 42). Esta caducidad alegada por Garrido Puello, producto de un juicio algo fugaz, creemos que no está basada en el dictamen de los hechos que acontecieron y que el escritor también registra. La evolución de la Hermandad en sus días finales: de movimiento comunal religioso a uno de lucha armada en las montañas, demuestra la capacidad de cambio del grupo y una toma de conciencia comunitaria, que se niega a claudicar ante sucesos tan previsibles y que, además, le hace adquirir un sentido histórico a nivel colectivo.

Pocos meses antes de que Garrido Puello publicase su *Olivorio* (1963), la República Dominicana volvía a experimentar otra catástrofe de iguales circunstancias. En Palma Sola, los hermanos Ventura (mejor conocidos por «Los Mellizos») hicieron renacer otro movimiento mesiánico inspirado en el culto a Olivorio Mateo, a quien consideraban como un mártir santo. Al principio de la década de los sesenta las tropas del ejército dominicano, tal como lo habían hecho las comandadas por el gobierno intervencionista de los años veinte, aplastaron al movimiento campe-

¹⁷ Pablo A. Mariñez, *Resistencia campesina, imperialismo y reforma agraria en República Dominicana (1899-1978)* (Santo Domingo: CEPAE, 1984), p. 56.

sino de inspiración religiosa en Palma Sola, ocasionándole cientos de muertos y arrasando la comunidad que habían creado. El hecho en sí, cuarenta años después de la muerte de Olivorio Mateo, contradice la aseveración que en su libro hace Garrido Puello sobre el olivorismo: «La patena (*sic*) del tiempo pondrá sobre Olivorio olvido y lejanía» (p. 9).

Era una época, la de los años en que fue publicado el *Olivorio* de Garrido Puello, en la que la República Dominicana volvía a experimentar nuevamente la libertad. El dictador Trujillo había sido ajusticiado en 1961 y el país volvía a reencontrar las corrientes democráticas. Es por eso que el *Olivorio* de Garrido Puello es un libro epigonal dentro de la etapa liberal de la literatura dominicana. Su publicación coincide con el mismo año del derrocamiento del presidente Juan Bosch, el primer gobierno elegido por sufragio electoral después de varias décadas de opresión y despotismo trujillista. Es un libro que se anticipa en meses a la segunda intervención norteamericana, suceso que sería factor decisivo para un nuevo período en la literatura dominicana. Sin embargo, y pese a todas las transformaciones que irán ocurriendo con los años, el olivorismo no será fuente de inspiración literaria para los escritores dominicanos de la posguerra.

El *Olivorio*, *ensayo histórico* es un clásico ejemplo del análisis que promueve una época literaria conmovida por sucesos de hondos antagonismos políticos, económicos y sociales y que refleja una «discontinuidad histórica», según el concepto de Foucault¹⁸. El libro se asienta, pese a su sabor popular, en la evolución de un pueblo enraizado en sus propias contradicciones. Alejado de la visión universal que hubiera facilitado el reconocimiento del mesianismo en la República Dominicana, el texto se concreta a presentar una historia de sabor anecdótico, prejuiciada por circunstancias regionales, que lo ubican dentro de una visión de clase ajena totalmente a las motivaciones populares. La obra es señal de una coyuntura literaria que fue promovida por el inicio de una sociedad neo-colonialista, donde ciertos acontecimientos históricos, como el olivorismo, se analizaban como sucesos casuales y sin trascendencia. Las «casualida-

¹⁸ Dice Foucault: «The notion of discontinuity is a paradoxical one: because it is both an instrument and an object of research; because it divides up the field of which it is the effect; because it enables the historian to individualize different domains. And because, in the final analysis, perhaps, it is not simply a concept present in the discourse of the historian, but something that the historian secretly supposes to be present: on what basis, in fact, could he speak without this discontinuity that offers him history —and his own history— as an object?» (*The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language*, trad. de A. M. Sheridan Smith [New York: Harper Colophon Books, 1976], p. 9).

des» de la historia, dijo Engels, están estrechamente relacionadas entre sí, y «cuanto más alejado esté de lo económico el campo concreto que investigamos y más se acerque a lo ideológico puramente abstracto, más casualidades advertiremos»¹⁹. Antes de terminar, es necesario recordar que la ingerencia imperialista que combatió el olivorismo en su fase final, y las circunstancias económicas, sociales y políticas que su concepto mesiánico reflejó de la sociedad de su tiempo, no coinciden con la «anécdota» costumbrista que el texto de Garrido Puello graciosamente reproduce. El cual nos hace reflexionar, también, con Foucault: que la casualidad, con «el tema y la posibilidad de una *historia total* comienza a desaparecer, y vemos el surgimiento de algo muy diferente que pudiera llamarse *historia general*»²⁰.

¹⁹ C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, 3 tomos, trad. de Editorial Progreso, (Moscú: Editorial Progreso, 1976), III, p. 531.

²⁰ Foucault, p. 9. La traducción es nuestra.